

INNOVANDO EN PARTICIPACIÓN CIUDADANA ONLINE INNOVATING IN ONLINE CITIZEN PARTICIPATION

Javier
Sierra-Fructuoso
Universidad de Murcia
javier.sierra1@um.es

<https://orcid.org/0000-0001-7060-8941>

Antonia
González-Salcedo
Universidad de Murcia
agonzalez@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-4868-6905>

Cristina
Moreno-Martínez
Universidad de Murcia
cmoreno@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-1485-8676>

Regina
Castelazo-Vander-Mersch
Instituto Tecnológico Autónomo de México
rcaste12@itam.mx

<https://orcid.org/0009-0003-3982-0612>

Resumen

Las propuestas para desarrollar la participación ciudadana online se han visto incrementadas en los últimos años. En este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar y sintetizar el conocimiento sobre participación ciudadana con la finalidad de identificar vacíos teóricos y operativos para avanzar hacia la construcción de una propuesta institucional coherente con los principios de la democracia deliberativa. La metodología empleada consiste en una revisión integradora y sistemática de publicaciones y documentos técnicos publicados entre 2005 y 2025, de la cual se seleccionaron 109 fuentes para su análisis. Los resultados obtenidos arrojan déficits recurrentes en trazabilidad, intermediación, transparencia y alfabetización digital. Partiendo de esta evidencia, se ha construido una propuesta preliminar, la “Red de Deliberación Estable (RDE)”, que incluye aportaciones como la figura del “Ciudadano Deliberador”, así como procedimientos para mejorar la participación online.

Palabras clave: Plataformas de participación ciudadana, Gobernanza Digital, Inclusión Democrática, Arquitectura Deliberativa

Abstract

Proposals to develop online citizen participation have increased in recent years. In this context, the aim of this research is to analyze and synthesize existing knowledge on citizen participation to identify theoretical and operational gaps and advance towards the construction of an institutional proposal aligned with the principles of deliberative democracy. The methodology consists of an integrative and systematic review of publications and technical documents issued between 2005 and 2025, from which 109 sources were selected for analysis. The findings reveal recurrent deficits in traceability, intermediation, transparency and digital literacy. Building on this evidence, a preliminary proposal known as the “Red de Deliberación Estable (RDE)” has been developed, incorporating innovations such as the figure of the “Ciudadano Deliberador” and specific procedures to strengthen online participatory processes.

Keywords: Citizen participation platforms, Digital Governance, Democratic Inclusion, Deliberative Architecture

Cómo citar este artículo/ citation: Sierra-Fructuoso, Javier, González-Salcedo, Antonia; Moreno-Martínez, Cristina; Castelazo-Vander-Mersch, Regina (2026). Innovando en Participación Ciudadana Online. ANDULI 29 (enero 2026): 69-94, <https://doi.org/10.12795/anduli.2026.i29.04>

1. INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana online ha experimentado una consolidación progresiva en las dos últimas décadas como una estrategia clave para reforzar la democracia representativa y avanzar hacia modelos de gobernanza más colaborativos. La integración de herramientas online en los procedimientos democráticos tradicionales ha generado un creciente interés en disciplinas como la Ciencia Política, la Comunicación o la Gobernanza Digital (Nabatchi & Leighninger, 2015; Smith, 2009; Wirtz et al., 2019). Las primeras experiencias se fundamentan en la consulta y la deliberación, progresivamente se fueron adaptando procedimientos clásicos (procesos participativos o audiencias públicas) a la esfera virtual. Plataformas como Decidim (Barcelona), Cónsul (Madrid), vTaiwān (Taiwán) o Join (Estonia) representan aproximaciones diversas a esta institucionalización digital (Aragón et al., 2017; Suárez & Noboa, 2024).

Pese a que las plataformas de participación ciudadana online han ampliado potencialmente su alcance a nivel participativo, persisten desafíos relacionados con la calidad deliberativa, la equidad en el acceso y la sostenibilidad en el plano operativo (Borge Bravo et al., 2019; Davies & Procter, 2020). La literatura en materia tecnológica señala el potencial de la IA, el Big Data o el Blockchain para implementar mejoras en transparencia y trazabilidad (Wirtz et al., 2019), no obstante advierte de riesgos de opacidad y sesgos automatizados. Estudios empíricos sobre plataformas de participación ciudadana como Decidim o vTaiwān señalan ciertos avances en participación, aunque no exentos de limitaciones deliberativas, dificultades de replicabilidad y carencias en la rendición de cuentas (Castellanos Claramunt, 2020; Aucique Sabogal, 2022; Zhang, 2023).

Diversas investigaciones han planteado marcos metodológicos para evaluar la calidad de los procesos deliberativos online, atendiendo a parámetros como inclusión, transparencia e impacto (Fung, 2015; Nabatchi & Leighninger, 2015; Kunz et al., 2023; Sierra Fructuoso, 2023). Simultáneamente, estudios comparados han señalado que la integración de tecnologías avanzadas en la gestión pública puede mejorar capacidades institucionales, pero también pueden intensificar riesgos de centralización de procesos o pérdida de calidad deliberativa (Shneiderman, 2022; Castellanos Claramunt, 2019; Criado, 2021). A estas aportaciones se suman las que destacan el papel de la gamificación y la visualización interactiva para aumentar el compromiso ciudadano y adaptar los procesos participativos a diferentes contextos socioculturales (Tatay et al., 2022; Cardozo León, 2024).

Atendiendo a lo expuesto, la literatura coincide en apuntar que, a pesar del desarrollo de múltiples experiencias de participación ciudadana online, siguen existiendo vacíos teóricos y operativos respecto a cómo se articula de forma estable y evaluable la participación en espacios digitales, sobre todo en contextos híbridos que combinen dinámicas presenciales y digitales. Diversos autores señalan que la mayoría de plataformas adolecen de la falta de mecanismos institucionalizados que aseguren trazabilidad argumentativa y continuidad deliberativa, componentes esenciales para cumplir los estándares de calidad que sustentan la democracia deliberativa (Fung, 2015; Nabatchi & Leighninger, 2015).

Así, el objetivo de esta investigación se centra en analizar y sintetizar el conocimiento disponible sobre participación ciudadana en espacios deliberativos online, con la finalidad de identificar vacíos teóricos y operativos y avanzar hacia la construcción de una propuesta institucional y coherente con los principios fundamentales de la democracia deliberativa.

2. ESTADO DEL ARTE

El planteamiento de esta investigación se entronca en una convergencia teórica y empírica de tres grandes campos de estudio: la democracia deliberativa, la innovación democrática digital y la participación ciudadana, tanto en el entorno online cómo en el entorno tradicional. Dicho lo cual, se hace necesaria la exposición del estado de la cuestión con el fin de apuntalar la investigación aquí recogida. Este apartado se estructura en cinco bloques temáticos que permiten contextualizar los avances, limitaciones y futuros sobre los que se cimenta la propuesta.

2.1 Del Normativismo Ideal hacia el Enfoque Sistémico

Atendiendo a los acontecimientos, podría entenderse que la democracia deliberativa actual ha experimentado un proceso evolutivo que parte desde concepciones normativas enfocadas en el discurso racional, hacia enfoques más integrales que toman en consideración la complejidad de los sistemas democráticos contemporáneos. Autores como Jürgen Habermas (1998) alumbraron el ideal deliberativo, enfocándose en la importancia del discurso racional en el proceso de legitimación democrática. De otro lado, existen argumentaciones posteriores que señalaron la necesidad de adaptar este ideal a contextos más realistas y complejos. Como consecuencia directa de las exposiciones de Habermas (1998), se desarrolló el enfoque sistémico de la democracia deliberativa, el cual considera la interdependencia de múltiples espacios y actores en el proceso deliberativo.

En este sentido Mansbridge et al. (2012) argumentan que la legitimidad democrática no depende únicamente de deliberaciones formales, sino de un ecosistema deliberativo mucho más extenso que incluye instituciones, medios de comunicación y la sociedad civil. Esta perspectiva reconoce la diversidad de formas y espacios en los que la deliberación tiene lugar, así como la necesidad de evaluar su calidad y eficacia en conjunto.

Recientemente se ha planteado una crítica al enfoque del sistema deliberativo que sugiere complementarlo con la noción de ecologías deliberativas, entendidas como configuraciones relacionales y heterogéneas de espacios, actores y artefactos que producen deliberación en contextos múltiples. Esta perspectiva plantea el sistema como un nodo en una ecología deliberativa mucho más amplia, donde los flujos, las interdependencias y las relaciones socio-materiales resultan centrales para comprender la producción y la transmisión de argumentos. (Mendonça et al., 2024).

Ahora bien, es necesario destacar que el enfoque sistémico ha sido objeto de análisis y debate en la literatura académica en los últimos años. A este efecto, Olivares (2013) estudia las diferentes interpretaciones del enfoque sistémico y establece una argumentación favorable sobre una versión que equilibre la autonomía de los distintos elementos que componen el sistema con su interdependencia. Este planteamiento pone sobre la mesa la relevancia del enfoque sistémico para entender y mejorar la práctica democrática en contextos cambiantes. De esta manera, la transición del ideal normativo al enfoque sistémico supone una adaptación de la teoría democrática a las realidades contemporáneas, reconociendo la necesidad de estructuras deliberativas más inclusivas, flexibles y adaptadas a la diversidad de actores y contextos actuales.

2.2 La Participación Ciudadana Online, sus Ventajas y sus Límites

El proceso de digitalización ha transformado profundamente los marcos tradicionales de participación ciudadana, ampliando las posibilidades de acceso a la deliberación,

aunque también ha generado nuevos desafíos en términos de equidad, calidad discursiva y eficacia institucional. Estas transformaciones se inscriben en lo que Chadwick (2013) denomina un sistema híbrido de medios, en el que lo digital y lo analógico coexisten y se retroalimentan, reconfigurando el modo en que la ciudadanía interactúa con las instituciones y entre sí. En este contexto, plataformas como Decidim, Consul o Better Reykjavik han demostrado su capacidad para canalizar propuestas ciudadanas, habilitar el debate público y reforzar la trazabilidad institucional (Peña-López, 2019).

De manera complementaria, Forestal (2025) advierte que la deliberación digital no se circunscribe a un único entorno, sino que se distribuye entre múltiples plataformas, lo que exige adoptar una perspectiva multi-plataforma para comprender sus efectos agregados. Asimismo, algunos autores destacan el valor de los modelos híbridos de participación que combinan el potencial de lo digital con la interacción presencial, en tal caso Smith (2021) y Stortone & de Cindio (2015) subrayan que los portales online bien diseñados, acompañados de mediaciones humanas y estrategias de moderación, pueden favorecer deliberaciones más inclusivas.

Ahora bien, la literatura plantea que no todas las vías digitales fortalecen la calidad democrática. La polarización, el uso opaco de algoritmos y la persistencia de la brecha digital siguen condicionando la representatividad (Sunstein, 2018; Boulianne, 2020; Norris & Inglehart, 2019; Huayra & Contreras, 2025). Por consecuencia directa, resulta crucial abrir procesos deliberativos no solo sobre las políticas públicas, sino también sobre las infraestructuras tecnológicas que las sustentan. Este enfoque se alinea con Smith (2009), Fung (2015) y Landemore (2020), quienes plantean la necesidad de un diseño institucional inclusivo y de fórmulas de co-gobierno que redistribuyan el poder político hacia la ciudadanía.

Desde la perspectiva empírica, las plataformas online refieren un aumento significativo en la escala de la participación; en Montevideo (2023) la votación web creció un 143%, con más de 72.000 participantes, y en Chile (2022–2023) se registró más de un millón de respuestas ciudadanas durante el proceso constituyente (Secretaría Ejecutiva de Participación Ciudadana de Chile, 2023; Suárez & Noboa, 2024). Sin embargo, investigaciones como las de Sussha et al. (2015), Kunz et al. (2023) y Huayra & Contreras (2025) evidencian persistentes “sesgos estructurales” derivados de la brecha digital, la desconfianza institucional y la desigual alfabetización tecnológica. Estas limitaciones, no obstante, pueden mitigarse mediante apoyos institucionales, compensaciones económicas y estrategias de inclusión sostenidas (OCDE, 2023). Desde una perspectiva más estructural, la OCDE (2025) registra un incremento notable de los procesos deliberativos institucionalizados (de 22 a 41 entre 2020 y 2023), lo que confirma una tendencia hacia modelos de gobernanza híbridos y permanentes. Este fenómeno refleja una red de prácticas conectadas (asambleas ciudadanas, deliberative polling, plataformas digitales) que consolidan un ecosistema deliberativo en expansión.

Por tanto, las tecnologías cívicas representan un medio eficaz para ampliar la participación democrática, siempre que se integren en diseños institucionales inclusivos, deliberativos y auditables. De lo contrario, como advierte Dahlberg (2011), se corre el riesgo de caer en “falsas promesas de inclusión digital”, donde el acceso no garantiza un empoderamiento cívico. Así, el potencial democratizador de los ecosistemas digitales depende en última instancia del diseño tecnológico, la voluntad política y la capacidad institucional para fomentar una participación representativa, informada y con impacto real.

2.3 Innovación Democrática: Algunas Experiencias Institucionales

En los últimos años, la innovación democrática ha dejado de ser un ideal teórico para consolidarse como una práctica institucional extendida en diversos contextos; se erige así la necesidad de reescribir la relación entre ciudadanía e instituciones, la cual ha impulsado el desarrollo de mecanismos deliberativos más sostenibles, inclusivos y efectivos, aplicados tanto en formatos presenciales como digitales por gobiernos, organismos internacionales y organizaciones civiles. Uno de los instrumentos más destacados son los mini-públicos deliberativos, como *citizens assemblies*, jurados ciudadanos o conferencias de consenso, implementados con éxito en Irlanda, Canadá y Francia para tratar temas complejos como la reforma constitucional, la legalización del aborto o el cambio climático (Farrel et al., 2018; OECD, 2020). Estas experiencias demuestran que la ciudadanía puede participar de manera informada y responsable en decisiones relevantes, desafiando la narrativa de la desafección política.

El informe de la OCDE *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions* (2020) identificó más de 280 procesos deliberativos institucionalizados entre 2010 y 2020, mostrando una tendencia creciente a su incorporación en el diseño de políticas públicas. Entre los factores de éxito destacan el sorteo cívico, las condiciones facilitadoras de la deliberación, la rendición de cuentas y el seguimiento institucional de resultados. En Iberoamérica, los presupuestos participativos se han consolidado como una de las innovaciones más extendidas e influyentes. Originados en Porto Alegre (Brasil) en los años 90, evolucionaron desde asambleas presenciales hacia formatos híbridos y digitales. Wampler & Hartz-Karp (2012) sostienen que estos mecanismos refuerzan la cohesión social, mejoran la transparencia fiscal y promueven una distribución equitativa de los recursos, aunque advierten su fragilidad cuando no se acompañan de reformas estructurales.

En Europa, Barcelona ha sido pionera con Decidim, una plataforma digital de código abierto que permite proponer, debatir y co-crear políticas públicas. Según Peña-López (2019), Decidim representa un avance notable en trazabilidad, transparencia y auditabilidad de los procesos deliberativos institucionalizados, habiéndose replicado en múltiples municipios europeos y latinoamericanos como referencia en arquitectura participativa digital. Paralelamente, han emergido laboratorios de innovación democrática como vTaiwán (Taiwán), Better Reykjavik (Islandia) o los LABIC (Laboratorios de Innovación Ciudadana) en América Latina.

Estas iniciativas integran ciudadanía, técnicos y expertos en procesos colaborativos y abiertos, mediante metodologías ágiles y herramientas digitales (Landemore, 2020; Smith, 2021). Más allá de innovar en las formas de participación, amplían los espacios y sujetos de la deliberación democrática, consolidando redes que articulan gobernanza digital y legitimidad social. En suma, estas experiencias evidencian que la innovación democrática no constituye un horizonte utópico, sino una realidad institucional en expansión, especialmente cuando se sustenta en marcos normativos claros y en una voluntad política efectiva de redistribuir poder hacia la ciudadanía.

2.4 Democracia Comunal: Participación, Representación, Toma de Decisiones, Inclusión y Legitimidad

Complementariamente a las experiencias institucionales anteriores, la democracia comunal ofrece claves sobre organización política y legitimidad desde lo comunitario. Este enfoque enfatiza la gestión política desde la comunidad, la deliberación colectiva y la inclusión de saberes locales en la toma de decisiones (Plurinational State of Bolivia, 2009; PNUD, 2013). Puede así complementar la democracia representativa

tradicional al ampliar canales participativos y otorgar legitimidad basada en normas y procedimientos consuetudinarios. En el plano online, las evidencias arrojan que las plataformas de participación online incrementan la transparencia y el sentimiento de pertenencia cuando se integran con mecanismos locales de rendición de cuentas y mediaciones humanas (Peña-López, 2019; OECD, 2021/2023). Sin embargo, persisten obstáculos como la brecha digital, la desigual alfabetización tecnológica y la baja confianza institucional, que limitan su eficacia e inclusividad si no se diseñan estrategias de integración estructural (Boulianne, 2020; Dahlberg, 2011).

La democracia comunal aporta una matriz analítica articulada en cinco dimensiones interdependientes; participación, representación, toma de decisiones, inclusión y legitimidad. En los ecosistemas comunales, la participación es un proceso continuo de co-gestión que refuerza la legitimidad local cuando existe trazabilidad y normas compartidas (PNUD, 2013). Las experiencias híbridas muestran que la tecnología puede fortalecer la transparencia y la rendición de cuentas siempre que se combine con mediación humana y retroalimentación comprensible para la comunidad (Peña-López, 2019). No obstante, las brechas de acceso y las asimetrías en la capacidad de influencia continúan afectando la representatividad y la equidad, por lo que los diseños comunales tenderían a incluir medidas explícitas de inclusión como alfabetización digital, soporte logístico y compensación, para no reproducir desigualdades (Boulianne, 2020).

Las experiencias comunales también señalan la necesidad de instrumentos de trazabilidad y verificación local, apoyados en arquitecturas auditables, como aplicaciones basadas en blockchain, para reforzar la integridad de los procesos deliberativos digitales sin sustituir la mediación humana (Cengiz, 2023). Los datos recientes reflejan una adopción creciente de consultas electrónicas en los países de la OCDE: en 2021, el 85 % de los gobiernos empleaba herramientas online de consulta, y casos como la Consulta de Presupuesto Participativo de Ciudad de México (2025) evidencian altos niveles de participación digital cuando existe diseño accesible y difusión efectiva (OECD, 2021/2023; IECM, 2025).

Los estudios cualitativos y cuantitativos refuerzan la centralidad de la inclusión y las identidades colectivas en la deliberación. Investigaciones globales documentan el incremento de la polarización y la desafección política (Norris & Inglehart, 2019; Iyengar et al., 2019), mientras la incorporación de ciudadanos aleatorios mediante sorteo cívico incrementa la diversidad y legitimidad de las decisiones (Smith, 2009; Fung, 2015). Grandes encuestas internacionales con más de cinco millones de respuestas evidencian la baja satisfacción con las democracias actuales, subrayando la necesidad de fórmulas más participativas (Rattanasevee, 2024).

Estas evidencias respaldan la creación de intermediarios deliberativos y espacios comunitarios que canalicen las demandas ciudadanas de forma inclusiva y rastreable (Landemore, 2020), reforzando así la representación plural en la esfera pública (Huayra & Contreras, 2025). De manera agregada, la democracia comunal plantea exigencias específicas para la trazabilidad y el diseño institucional, especialmente en la creación de mecanismos de rendición de cuentas y preservación del conocimiento local, cuestiones que se abordan en el siguiente apartado.

2.5 Trazabilidad, Inclusión y Ciudadanía Activa: La Arquitectura Institucional Deliberativa

El desarrollo de estructuras que aseguren la participación ciudadana con relevancia, durabilidad y legitimidad democrática es fundamental para establecer una

arquitectura institucional deliberativa efectiva. Este marco sugiere garantizar la trazabilidad de los procesos, la inclusión de los distintos sectores sociales y la activación de una ciudadanía empoderada. La trazabilidad deliberativa se puede entender como la habilidad de las instituciones para proporcionar un seguimiento transparente y comprobable del proceso que las contribuciones ciudadanas atraviesan desde su presentación hasta su posible inclusión en la decisión pública (Warren, 2009). Esta trazabilidad permite ver cómo se registran, evalúan e incorporan las propuestas ciudadanas, reforzando la rendición de cuentas y la legitimidad democrática. Warren (2009) afirma que la validez de los procesos deliberativos se basa en la capacidad de la ciudadanía para ver a dónde van sus aportaciones.

En este sentido, plataformas como Decidim integran mecanismos de seguimiento documental y visual que conectan propuestas con decisiones de las instituciones, reforzando la confianza del público (Peña-López, 2019). En relación a la inclusión, Young (2000) sugiere que es un principio fundamental de la democracia deliberativa y podría incorporarse en la creación de los espacios participativos, lo que requiere estrategias de accesibilidad digital, participación asistida y representación de grupos que están estructuralmente excluidos (Bächtiger et al., 2018). Fung (2006) destaca que el diseño institucional necesita equilibrar la amplitud y la profundidad de la participación, ajustándose a diversas capacidades y contextos sociales.

La ciudadanía activa es aquella que co-crea, evalúa y supervisa políticas públicas de forma informada y sostenida, a través de educación democrática, deliberación y participación efectiva (Nabatchi & Leighninger, 2015). Ejemplos como Code for America o Better Reykjavik muestran como se articula una ciudadanía deliberativa mediante infraestructuras abiertas y colaborativas (Landemore, 2020). Sin embargo, la integración de mecanismos de inclusión y trazabilidad puede apoyarse en una ética del cuidado que reconozca el trabajo relacional que sostiene la deliberación pública.

No basta con acceso técnico: se requieren soportes de cuidado como mediación, formación y acompañamiento, que mantengan la capacidad deliberativa de comunidades vulneradas y preserven el tejido social que permite una participación sostenida (Holdo, 2025). Holdo (2025) propone entender el *caring for democracy* como una práctica política anclada en la ética feminista del cuidado. Desde esta perspectiva, la deliberación no se limita a la racionalidad argumentativa, sino que incorpora la interdependencia, la vulnerabilidad y las tareas relacionales que sostienen la vida colectiva. Integrar este enfoque implica reconocer el trabajo de sostener los espacios deliberativos como una dimensión política que requiere redistribución y apoyo institucional.

En términos prácticos, ello conlleva diseñar apoyos materiales y de cuidado; véase compensación, transporte y tiempo protegido que eviten sobrecargar a quienes ya asumen labores no remuneradas; institucionalizar procesos de acompañamiento y escucha a través de la facilitación profesional, mentoría técnica y redes de pares para reducir los costes cognitivos y emocionales de la participación; redistribuir las tareas de sostenimiento mediante alianzas con organizaciones comunitarias y servicios públicos; habilitar foros deliberativos específicos centrados en las asimetrías de poder y las necesidades diferenciales. Esta perspectiva amplía la inclusión más allá del acceso formal, transformándola en una práctica de justicia relacional y feminista que refuerza la legitimidad de la Red de Deliberación Estable. Así, una arquitectura deliberativa eficaz tiende a equilibrar estabilidad institucional y flexibilidad procedimental, apoyada en marcos legales que garanticen la participación continuada, recursos técnicos y humanos adecuados, y voluntad política sostenida.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

El objetivo de este estudio fue fundamentar el desarrollo de un modelo institucional innovador a través de un análisis sistemático y crítico de la literatura existente y de fuentes documentales relevantes. La metodología combinó dos enfoques complementarios; la revisión integradora desde la perspectiva cualitativa y la investigación documental. Esta combinación permitió abordar el fenómeno de la participación ciudadana en contextos híbridos desde una perspectiva amplia, aunando evidencia teórica y empírica, y cimentando un marco conceptual sólido para la propuesta planteada.

3.1 Objetivos de la Investigación

Objetivo Principal:

- Diseñar y fundamentar un modelo institucional de participación ciudadana híbrida, que articule de manera bidireccional los espacios presenciales y digitales de deliberación, asegurando inclusión, trazabilidad, legitimidad y calidad deliberativa.

Objetivos Específicos:

- Identificar las limitaciones de los entornos digitales y presenciales en términos de representatividad, inclusión, continuidad, calidad deliberativa y legitimidad. Evaluar cómo los espacios presenciales y digitales pueden articularse mediante flujos bidireccionales de información y deliberación, estableciendo la necesidad de un modelo institucional híbrido.
- Definir funciones, criterios de selección, zonas de actuación, ciclos de participación, formación y mecanismos de rendición de cuentas del sistema. Establecer procedimientos, herramientas y roles tecnológicos que permitan implementar la trazabilidad deliberativa, la representación estratificada y la retroalimentación bidireccional entre comunidades y plataformas digitales.
- Integrar innovaciones estructurales, tecnológicas y metodológicas que aseguren equidad, control social, rendición de cuentas y seguimiento de la calidad deliberativa.

3.2 Planteamiento Metodológico

La investigación combinó dos enfoques, la revisión integradora cualitativa y la investigación documental. La revisión integradora permitió analizar estudios de naturaleza diversa; experimentales, no experimentales, teóricos y empíricos, para detectar patrones, vacíos y relación entre los hallazgos. La investigación documental sistematizó la identificación, organización y análisis de fuentes secundarias, incluyendo artículos académicos, libros, informes institucionales, ponencias, normativas legales y documentos oficiales.

3.3 Búsqueda en la Literatura

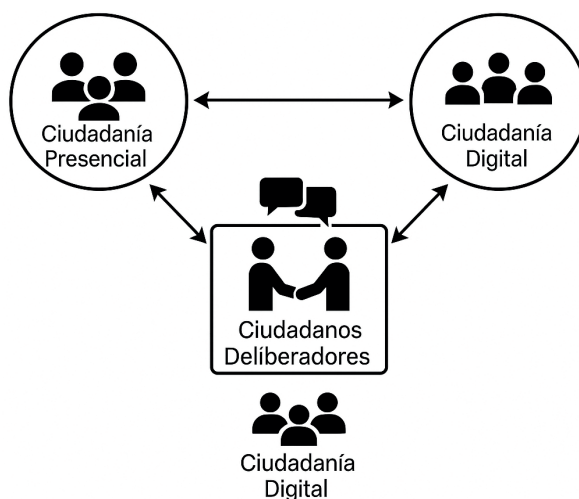
- La búsqueda de fuentes se llevó a cabo en bases de datos académicas reconocidas: Scopus, Web of Science, JSTOR, ScienceDirect, Dialnet, Redalyc y Google Scholar, utilizando descriptores en español e inglés como: democracia deliberativa, participación ciudadana online, innovación democrática, diseño institucional, inclusión ciudadana y trazabilidad deliberativa, entre otros.

- Se priorizó literatura publicada entre 2005 y 2025, en formato académico, institucional o técnico, revisada por pares y con enfoque metodológico claro.
- Se determinó el ámbito de aplicación de los estudios revisados: Europa, Latinoamérica y casos globales con impacto.
- Se utilizaron fuentes secundarias; todas las referencias seleccionadas se documentaron para facilitar replicación y verificación.
- En cuanto al proceso de identificación, cribado y selección de documentos, este se realizó atendiendo a los estándares PRISMA, cuyo detalle completo se presenta en el Anexo I, donde se describen de forma clara y precisa los flujos de inclusión y exclusión. De un total de 130 documentos seleccionados inicialmente, 109 se utilizaron para llevar a cabo el análisis, de los cuales 30 se utilizaron en la síntesis temática que dió lugar a la propuesta de este trabajo.

3.4 Análisis e Integración de Datos

La documentación seleccionada fue sometida a lectura crítica y codificación temática abierta, adoptando un enfoque inductivo cualitativo. La información se estructuró en una matriz de análisis documental, donde se registró autor, año, objetivo, enfoque metodológico, hallazgos principales y su relación con los objetivos de la investigación (Anexo II). Este procedimiento permitió identificar patrones, temáticas recurrentes, conexiones y vacíos teóricos, estructurados en base a cinco áreas fundamentales: modelos deliberativos, plataformas de participación ciudadana online, inclusión estructural, trazabilidad institucional y mediación tecnológica.

Figura 1: Diagrama de la RDE



Red de Deliberación Estable (RDE)

Fuente: Elaboración Propia

Partiendo del análisis crítico y la síntesis de la literatura revisada, se estructuró la propuesta de la Red de Deliberación estable y la figura de los Ciudadanos Deliberadores, a través de un proceso de integración sistemática. Los hallazgos sobre los desafíos de inclusión, representatividad, continuidad y calidad deliberativa en contextos presenciales y online se tradujeron en criterios concretos de diseño institucional y

tecnológico. Así, de manera inductiva, se puntualizaron funciones, ciclos de participación, mecanismos de rendición de cuentas y flujos bidireccionales de información que respondieron de forma clara a los vacíos identificados en la evidencia previa. Esta construcción asegura que cada elemento de la propuesta esté fundamentado en la literatura científica, respaldando la coherencia conceptual, la pertinencia práctica y la alineación con los principios de la democracia deliberativa y la trazabilidad institucional recogidos y documentados por estudios recientes.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este apartado responde al objetivo central de la investigación; explorar las limitaciones estructurales de la participación ciudadana en contextos híbridos y reunir las evidencias necesarias que justifiquen la construcción de un modelo institucional capaz de conectar la deliberación online con la presencial.

4.1 Limitaciones de los Espacios Online y Presenciales

Según la literatura revisada, las plataformas online amplían el acceso y facilitan el diálogo, aunque se enfrentan a ciertas limitaciones significativas como: poca continuidad deliberativa, falta de representatividad y baja trazabilidad de las contribuciones ciudadanas (Coleman & Moss, 2012; Fishkin & Luskin, 2005). Por el lado de los entornos presenciales, es necesario destacar que fomentan la confianza, el intercambio profundo de argumentos y una legitimidad más sólida, aunque también presentan inconvenientes en cuanto a la escalabilidad, la sostenibilidad y la capacidad para integrar sistemáticamente sus decisiones en procesos institucionales (Elstub et al., 2016).

4.2 Necesidad de un Modelo Híbrido

Ahora bien, después del análisis realizado sale a la luz una carencia de mecanismos estables que conecten en entorno online con el plano tradicional y presencial; acontecimiento que representa un obstáculo estructural para la equidad, la inclusión de voces en espectros marginales y la coherencia de la toma de decisiones públicas (Nabatchi, 2012). Así, se plantea como alcanzable la creación de un fenómeno innovador, una Red de Deliberación Estable (RDE) que aleccionara una red de Ciudadanos Deliberados que ejercieran cómo mediadores entre los espacios físicos y digitales.

Estos tendrían un papel fundamental al facilitar la bidireccionalidad de información, transcribiendo y traduciendo demandas locales al plano digital y devolviendo los resultados al contexto comunitario; reforzando así la trazabilidad de los argumentos generados. Esta propuesta se presenta como una solución conceptual que representa la necesidad de un enfoque híbrido más integrador, legitimador y operativo, que además promueve una interacción bidireccional, continua y argumentativa, fundamentada en las aportaciones teóricas de Habermas (1984), Fishkin (2021) y Touraine (1991) sobre democracia deliberativa y acción colectiva.

4.3 La Red de Deliberación Estable y los Ciudadanos Deliberadores, un Sistema Alternativo

Para desarrollar la propuesta de la Red de Deliberación Estable (RDE) resulta imprescindible establecer una conexión bidireccional entre los ámbitos presencial y digital, reconfigurando así la arquitectura de los procesos deliberativos mediante la figura del Ciudadano Deliberador. La participación ciudadana en entornos digitales

continúa limitada por la falta de mecanismos estructurados que articulen los espacios presenciales, centrados en el diálogo y la cohesión comunitaria, con las modalidades tecnológicas promovidas por las TIC. Mientras los entornos presenciales favorecen la empatía y el compromiso sostenido (Elstub & Escobar, 2019), los digitales tienden a fragmentarse y polarizarse (Iyengar et al., 2019). La propuesta de conectar ambos niveles introduce un diseño innovador que dota a los ecosistemas deliberativos de retroalimentación constante y legitimadora.

La literatura sobre democracia deliberativa sostiene que la legitimidad no reside sólo en los resultados, sino en la calidad del proceso (Habermas, 1996; Fishkin, 2021). Los espacios presenciales generan confianza y diálogo profundo, aunque suelen ser limitados en escala. En cambio, plataformas como Decidim, Consul o vTaiwān amplían la participación ciudadana (Della Porta, 2019), pero presentan déficits deliberativos como baja representatividad y escasa continuidad (Wirtz et al., 2019). Frente a ello, autores como Smith & Setälä (2018) proponen modelos híbridos que articulen mini-públicos presenciales con consultas digitales. La RDE avanza en esta línea, institucionalizando nodos de mediación bidireccional entre ambos planos. El principio estructural de la RDE es la bidireccionalidad, entendida como un flujo permanente de información y deliberación. La red no solo canaliza demandas desde foros ciudadanos hacia plataformas digitales, sino que devuelve a los espacios locales los resultados de las deliberaciones online, fortaleciendo la trazabilidad y la legitimidad mutua (Landemore, 2020). Además, se plantea la selección del Ciudadano Deliberador mediante sorteo cívico estratificado, siguiendo la “democracia por sorteo” de Fishkin et al. (2018), lo que garantiza una representación plural, diversa y no partidista. Así, la bidireccionalidad adquiere un carácter no sólo técnico, sino estructural e institucional.

4.3.1 Funciones y Ciclos de Participación

En términos de aplicabilidad, a la hora de materializar esta conexión y construir la hibridación de la deliberación sería necesario ejecutar tres fases interdependientes:

- **Captación de demandas presenciales:** Los Ciudadanos Deliberadores integrados en la RDE participan de forma activa en entornos comunitarios locales; desde asociaciones vecinales hasta foros sectoriales; identificando problemáticas, narrativas y demandas que no acceden al espacio digital de forma recurrente. Para ello, se emplean técnicas de observación participante, entrevistas formales y cartografías deliberativas atendiendo a Delli Carpini et al. (2004).
- **Conversión digital y moderación participativa:** Los Ciudadanos Deliberadores de la red elevan estos inputs a las plataformas de participación ciudadana online a través de la creación de módulos específicos que visibilizan su origen, contexto y formulación original. Dentro del espacio digital, facilitan debates moderados, fomentan la inclusión y la diversidad de públicos; y documentan el proceso deliberativo siguiendo criterios de calidad discursiva atendiendo a Kunz et al. (2023).
- **Feedback a la comunidad:** Una vez finalizados los ciclos digitales de deliberación (votaciones, co-redacción de propuestas), los Ciudadanos Deliberadores presentan los resultados en encuentros comunitarios, explicando los argumentos emergentes, las decisiones tomadas y sus implicaciones a nivel práctico. Este feedback contribuye a cerrar el ciclo deliberativo, aumentando la legitimidad y la democratización del carácter social del proceso (Mansbridge et al., 2012; Nabatchi & Leighninger, 2015).

La puesta en marcha de forma efectiva de este modelo depende también de la integración tecnológica de herramientas que respalden y visibilicen esta bidireccionalidad. Entre ellas destacan:

- Generación de una trazabilidad deliberativa: Cada propuesta generada o transmitida por un Ciudadano Deliberador podría ser rastreada hasta su origen, incluyendo quién la planteó, en qué espacio, y cómo evolucionó en el entorno digital atendiendo a lo planteado por Percy et al. (2022).
- Generación de perfiles de Ciudadano Deliberador verificables: Las plataformas de participación ciudadana online podrían contar con secciones específicas que permitan a los usuarios conocer el perfil, la zona de actuación y las funciones del Ciudadano Deliberador asociado a su territorio.
- Sistemas de feedback constante: A través de la construcción de espacios digitales donde la ciudadanía pueda entender cómo han sido integradas sus demandas en los procesos deliberativos, y dónde puedan evaluar la actuación de sus Ciudadanos Deliberadores.

Continuando con los elementos fundamentales para construir la RDE, es necesario detenerse y establecer los parámetros de inserción de roles deliberativos en la arquitectura digital. La introducción de roles deliberativos en plataformas de participación ciudadana online no solo traspasa funciones tradicionales al entorno virtual, sino que rediseña los cimientos mismos de la propia participación democrática. En vez de replicar las estructuras jerárquicas propias de los procesos deliberativos presenciales, la arquitectura digital ofrece la posibilidad de distribuir el poder discursivo a través de interfaces, algoritmos de moderación y visualización participativa. Este enfoque representa una innovación sustantiva en cómo se entienden los roles deliberativos en cada uno de los procesos. Dicho lo cual, es necesario atender a los siguientes parámetros:

- Innovación estructural: En los espacios online, roles como facilitadores, moderadores, expertos o catalizadores deliberativos pueden incorporarse como componentes funcionales de la misma interfaz. Esto implica que, en lugar de depender exclusivamente de actores humanos, la arquitectura puede asumir funciones deliberativas a través de procesos de automatización, reglas de interacción y visualizaciones adaptativas, partiendo de lo expuesto por Friess & Eilders (2015). Por ejemplo, algoritmos de rotación de turnos, detección de argumentos dominantes y recurrentes o mapas de puntos de acuerdo, pueden permitir a los participantes asumir distintos roles en tiempo real, en función de sus aportaciones, su estilo argumentativo o sus niveles de conocimiento.
- Los roles y su arquitectura algorítmica: Una innovación importante es la definición algorítmica de roles emergentes basada en la interacción, teniendo como referencia a Shneiderman (2022) y la inteligencia aumentada. Por ejemplo, los usuarios cuya participación tienda a generar atención e impacto en el debate pueden ser identificados como “consolidadores deliberativos”, mientras que quienes introducen nuevas perspectivas de debate podrían ser acuñados como “desarrolladores temáticos”. Esta clasificación dinámica permite que la propia plataforma de participación ciudadana online recomiende posiciones desde las cuales las aportaciones de cada ciudadano sean más productivas.
- Más equidad y menos sesgos: La digitalización de los roles permite, además, mitigar sesgos cognitivos y estructurales que operan en contextos presenciales, como el “efecto anclaje” recogido en Márquez (2023). Plataformas como Polis

han demostrado que la anonimización y la visualización de clusters de opinión pueden redistribuir la carga del discurso y promover una escucha activa y equitativa, atendiendo a las argumentaciones de Esau & Friess (2021). Esto también abre la puerta a la inclusión de agentes deliberativos no humanos, como inteligencias artificiales construidas para fomentar el respeto discursivo o compensar perspectivas minoritarias, lo cual redefine profundamente los límites de la deliberación democrática.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que, para conseguir una integración efectiva de los mecanismos de participación ciudadana tradicional a los espacios digitales, es necesario una traducción de los mecanismos tradicionales hacia los códigos online. Escalar al entorno digital no es un simple ejercicio de repetición en bloque, sino un proceso creativo que genera nuevas configuraciones en los tiempos, formatos y escalas de interacción. Por lo tanto, hay que tener en consideración:

- Evitar las réplicas y abogar por la creatividad: Las plataformas de participación ciudadana digital permiten rediseñar estas metodologías con lógicas asincrónicas, visuales e interactivas. Teniendo en cuenta a Klein (2011) es necesario destacar en este aspecto el “Deliberatorium” desarrollado por el Massachusetts Institute of Technology, el cual transforma la conversación secuencial en un árbol argumental navegable, que potencia la claridad de las exposiciones y reduce la redundancia de estas.
- Abogar por un diseño adaptativo y modular: La digitalización de los mecanismos de participación tradicionales favorece la creación de estructuras deliberativas modulares, donde fases como la información, deliberación, co-creación, ejecución y evaluación pueden separarse temporal y funcionalmente, dando lugar a diseños más laxos. Tal y como recogen Macintosh & Whyte (2008), esto es particularmente útil para procesos participativos que requieren amplia escala y diversidad geográfica, permitiendo adaptarse a distintos niveles de alfabetización digital o conocimiento de la temática y/o problemática abordada.
- Apostar por los Sistemas de Recompensa y la Gamificación: Otro eje innovador es la introducción de dinámicas de gamificación en los portales de participación ciudadana online, con el fin de fomentar la participación prolongada en el tiempo y dotarla de un carácter significativo. La generación de mecanismos que fomenten la distinción y las recompensas como insignias, reputación deliberativa, retos cooperativos o mesas de argumentación han demostrado mejorar la calidad de los procesos deliberativos y reducir la polarización en el entorno online, tal y como recogen Bächtiger et al. (2018).

4.3.2 Representación Estratificada y Selección de Ciudadanos Deliberadores

En el marco de la deliberación digital, la noción de representación estratificada se presenta como una aportación clave para superar una de las deficiencias persistentes de los procesos participativos online: la desigualdad estructural en el acceso, la permanencia y la capacidad de incidencia de los participantes. A diferencia de los mecanismos tradicionales, que reproducen sesgos de autoselección y asimetrías sociotécnicas, la representación estratificada propone un modelo basado en muestreo deliberado y diseño inclusivo, garantizando diversidad estructural y representación sustantiva de los distintos sectores sociales. Como señala Boulianne (2020), los portales de participación tienden a concentrar la actividad en usuarios con mayor capital educativo, tecnológico y político, reduciendo la legitimidad de los procesos deliberativos al excluir voces marginadas.

El modelo planteado adapta las prácticas de los mini-públicos deliberativos, como jurados o asambleas ciudadanas, donde se seleccionan muestras representativas mediante criterios estadísticos y de inclusión social (Fishkin, 2009). Su innovación reside en la articulación digital de esta representación: integrar de forma estructural a los ciudadanos seleccionados dentro de plataformas tecnopolíticas que permitan escalar y distribuir su participación. En este sentido, la inclusión digital podría entenderse como un principio de diseño arquitectónico, no como un añadido. Las plataformas podrían configurarse de modo que la diversidad no solo sea posible, sino necesaria y sostenida por funcionalidades que promuevan la participación equilibrada y continua de todos los perfiles ciudadanos.

Un ejemplo ilustrativo es el desarrollo de espacios deliberativos cerrados pero representativos, en los que los participantes, seleccionados mediante muestreo estratificado, asumen un rol institucionalizado dentro del proceso deliberativo general (Carson & Elstub, 2019). Este enfoque permite corregir desigualdades estructurales sin sacrificar la escalabilidad, al combinarse con mecanismos abiertos de participación que nutren y complementan la deliberación de los representantes. Tal hibridación, que conjuga inclusividad estructural y apertura deliberativa, constituye un avance hacia una democracia más fuerte y equitativa.

La literatura reciente confirma una expansión sostenida de este tipo de procesos. Entre 1979 y 2023, la OCDE registró 716 experiencias deliberativas en 28 países, con más de 80.000 ciudadanos seleccionados por sorteo, de las cuales 148 se implementaron solo entre 2021 y 2023, el 70 % a nivel local. En el ámbito digital, en 2021 el 85 % de los gobiernos de la OCDE contaban con alguna plataforma activa, destacando Decidim, presente en más de 30 países y con 1,5 millones de usuarios en 2023. Sin embargo, este auge contrasta con una creciente desafección política, ya que encuestas globales a 5 millones de personas en 160 países reflejan niveles récord de insatisfacción democrática (Rattanasevee, 2024; OCDE, 2025).

Otro aspecto innovador de la RDE es la capilaridad deliberativa, es decir, la articulación estructurada entre los representantes estratificados y las comunidades a las que representan. A través de herramientas digitales como foros asincrónicos, votaciones orientativas, módulos de consulta o dashboards interactivos, los representantes pueden recibir insumos directos desde sus comunidades, procesarlos de forma colectiva y realizar ejercicios de accountability tal y como apuntan Warren & Pearse (2008). Este planteamiento permite crear un tejido deliberativo multiescala, donde la representación implica conexión activa; esta propuesta contrasta con las formas tradicionales de representación política, generalmente mediadas por ciclos electorales largos, participación limitada y transparencia cuestionable. La representación estratificada en el plano digital, en cambio, incorpora el feedback constante, trazabilidad argumentativa y mecanismos de revisión dinámicos. Estas características introducen una lógica innovadora de representación funcional, más cercana a una democracia por sorteo que a una democracia electoral sostenida por la delegación.

Otro elemento clave de la representación estratificada en plataformas de participación ciudadana online es la posibilidad de monitorear en tiempo real la composición, grado de participación y rendimiento deliberativo de los representantes seleccionados. Esto permite realizar auditorías internas de reciprocidad argumentativa o variabilidad de posiciones a lo largo del tiempo, aspectos esenciales para evaluar la calidad deliberativa (De Liddo & Buckingham Shum, 2013). Además, la trazabilidad fortalece la legitimidad percibida de los procesos, al hacer visibles las rutas que siguen las decisiones colectivas y la diversidad de voces y actores que las componen.

Así, la inclusión estructural fundamentada en la representación estratificada no solo mejora la calidad del proceso deliberativo a nivel interno, sino que aporta un modelo de legitimidad renovada para los procesos participativos en contextos de baja participación o desconfianza institucional. Por tanto, de lo que se trata es de complementar los canales de participación tradicionales con mecanismos “responsivos”, diversos y deliberativos que formen parte de las infraestructuras digitales abiertas y auditables.

4.4 Herramientas Tecnológicas y Trazabilidad Deliberativa

Dentro de la propuesta de la RDE, la trazabilidad deliberativa se erige como uno de los pilares fundamentales para asegurar la legitimidad, transparencia y evaluabilidad de los procesos de participación ciudadana en estos entornos. Aquí la trazabilidad no sólo aparece como una herramienta técnica, sino que se dibuja como un mecanismo institucionalizado que refuerza la calidad deliberativa y la conexión entre entornos presenciales y digitales. Esta propuesta responde al vacío estructural que actualmente presentan las plataformas de participación ciudadana online, donde la multiplicidad de voces y argumentos rara vez se traduce en una secuencia lógica, reconstruible y evaluable de deliberación (Wirtz, et al., 2019).

Los Ciudadanos Deliberadores integrados en la RDE, entendidos como nodos humanos dentro de un sistema híbrido de participación, actúan como agentes deliberativos, capaces de trazar, documentar, traducir y contextualizar los argumentos expuestos tanto en los espacios físicos (asambleas, foros, cabildos) como en las plataformas digitales (Decidim, Consul). A diferencia de los registros automáticos, los Ciudadanos Deliberadores no solo recogen datos de alta calidad, sino que también interpretan y codifican el contenido deliberativo bajo estándares de representatividad argumentativa, con el objetivo de preservar su integridad semántica y su coherencia estructural dentro del proceso (Fishkin, 2021).

Desde el punto de vista de la Ciencia Política, esta trazabilidad deliberativa conducida por los Ciudadanos Deliberativos responde a una doble exigencia democrática: primeramente, permite rastrear completamente las decisiones desde su formulación inicial hasta su ejecución práctica; seguidamente, garantiza la rendición de cuentas del propio procedimiento, permitiendo que los ciudadanos comprendan cómo sus intervenciones han sido consideradas, reformuladas o descartadas (Landemore, 2020). Esta función también es esencial desde la sociología de la acción colectiva. Atendiendo a Touraine (1991), los movimientos sociales cobran sentido y legitimidad cuando articulan identidades, conflictos y horizontes transformadores en discursos comunicables. La trazabilidad deliberativa gestionada por los Ciudadanos Deliberativos integrados en la RDE permite precisamente esta articulación, al asegurar que los vectores simbólicos y políticos del conflicto ciudadano no se diluyen en la arquitectura digital, sino que son sistemáticamente integrados y visibilizados. Los Ciudadanos Deliberadores, por tanto, actúan como mediadores semióticos entre culturas deliberativas locales y los lenguajes institucionales de la gobernanza electrónica.

Ahora bien, desde el punto de vista tecnológico, el sistema de trazabilidad deliberativa se implementaría mediante una plataforma deliberativa aumentada que incorpore:

- Módulos de codificación temática basados en anotaciones de los Ciudadanos Deliberadores entroncados en la RDE.
- Algoritmos de rastreo de argumentos clave.
- Visualizadores de trayectorias deliberativas que representen el ciclo completo de cada propuesta.

Estas herramientas estarían al servicio de los Ciudadanos Deliberadores, quienes alimentarían las bases de datos no solo con metadatos, sino con criterios de calidad discursiva, polarización argumentativa y densidad de justificaciones (Kunz et al., 2023). Su labor es análoga a la del “curador deliberativo” descrito por Nabatchi & Leighninger (2015), pero integrada en este caso como una figura pública, seleccionada por sorteo cívico y legitimada por su papel representativo e interpretativo. Lo innovador de esta propuesta radica en que la trazabilidad ya no se limita a mecanismos automatizados o a actas de sesiones digitalizadas, sino que se transforma en una práctica reflexiva e intersubjetiva, llevada a cabo por ciudadanos formados y comprometidos, que garantizan la continuidad del diálogo democrático entre entornos y temporalidades diversas. Esta intervención y mediación humana evita los sesgos algorítmicos que muchas veces reducen la deliberación digital a patrones de interacción con baja permeabilidad.

Además, la trazabilidad deliberativa gestionada por Ciudadanos Deliberadores permite la verificabilidad social, es decir, la posibilidad de que cualquier ciudadano pueda consultar, a través de la plataforma, el itinerario completo de una idea o propuesta, incluyendo:

- El contexto de su formulación inicial.
- Las aportaciones y críticas recibidas.
- Los cambios sufridos.
- Su estatus final en la agenda política.

En este sentido, se introduce una innovación radical en el diseño institucional de las plataformas de participación ciudadana online, que tradicionalmente han operado bajo una lógica input-output sin mediación argumentativa (Smith, 2009). La presencia de los Ciudadanos Deliberadores redefine esta lógica al sumar una capa intermedia de deliberación documentada, que actúa como eje articulador entre la acción ciudadana y la decisión política final. Por tanto, la trazabilidad deliberativa facilita el aprendizaje democrático colectivo, al permitir el análisis longitudinal de propuestas recurrentes, argumentos predominantes y disensos estructurales. Esto no solo mejora la calidad de futuras deliberaciones, sino que también ofrece a las administraciones un insumo valioso para el diseño de políticas públicas sensibles a la deliberación ciudadana (Fung, 2015). Convertir la deliberación en un proceso reconstruible, comprensible y auditable, hace que se experimente un fortalecimiento de la legitimidad democrática y permiten una gobernanza más abierta, justa y eficaz.

4.5 Garantías, Formación y Evaluación del Modelo

Poniendo el foco en el sorteo del Ciudadano Deliberador y su inserción comunitaria y; aunque el sorteo cívico estratificado reduce sesgos de autoselección y aumenta la diversidad descriptiva, su legitimidad práctica requiere salvaguardas institucionales para evitar que los Ciudadanos Deliberadores terminen constituyendo una subpoblación privilegiada dentro del ecosistema participativo apartada del tejido local. A tal efecto, y para mitigar problemas potenciales como barreras de acceso, concentración de influencia, acumulación de recursos o mayor visibilidad respecto al resto de la comunidad, que podrían hacer que los Ciudadanos Deliberadores dejen de actuar como puentes y se constituyan en una élite, se proponen las siguientes medidas operativas concretas:

- Anclaje territorial obligatorio, de modo que cada deliberador tenga asignada una zona de actuación concreta a nivel local y convenios formales con organizaciones comunitarias para garantizar actividad y rendición de cuentas.
- Ciclos de representación cortos y rotación (por ejemplo 6–12 meses) junto con suplentes sorteados para reducir la profesionalización y ampliar la experiencia ciudadana.
- Formación práctica y acompañamiento, así como facilitación, comunicación con colectivos vulnerables, uso de plataformas digitales y mentoría técnica.
- Recursos y facilitación real, facilitando compensación por tiempo dedicado, transporte, apoyo logístico y digital para que la participación no dependa del capital económico.
- Transparencia pública a nivel perfiles, agenda y reportes publicados en las plataformas, así como mecanismos de evaluación ciudadana para eliminar Ciudadanos Deliberadores que incumplan sus obligaciones o que no actúen conforme a lo indicado.
- Mesas mixtas locales formadas por Ciudadanos Deliberadores sorteados, junto a representantes de asociaciones y la ciudadanía abierta. De este modo se pretende evitar la concentración de legitimidad sólo en la persona sorteada y favorecer el control social activo.

Estas medidas combinan lecciones empíricas sobre mini-públicos y deliberación (Setälä & Smith, 2018; Fishkin, 2018), la literatura sobre institucionalización y riesgos de profesionalización (Courant, 2022; Parry, Curato & Dryzek, 2024), y buenas prácticas de participación digital e inclusión (Nabatchi & Leighninger, 2015; Boulianne, 2020). Para supervisar la efectividad de este diseño es necesario indicadores concretos, como actividad local, porcentaje de feedback devuelto al territorio, diversidad relacional y encuestas de satisfacción comunitaria y auditoría externa periódica e independientes para revisar cómo funciona el sistema (Courant, 2022; Nabatchi & Leighninger, 2015).

Así, los hallazgos alumbran la pertinencia de la RDE como estructura híbrida capaz de articular la continuidad deliberativa, la trazabilidad y la legitimidad de los procesos. La conexión y anclaje estable entre los entornos online y los espacios presenciales se revela como fundamental para paliar déficits de representatividad y reforzar la incidencia democrática a través de procesos coherentes e integrados estructuralmente.

5. CONCLUSIONES

Este trabajo analizó y sintetizó el estado de arte sobre participación ciudadana en espacios online, identificando sus limitaciones a nivel estructural y a nivel operativo. De la revisión de la literatura se identificaron ciertos déficits que perseveran en cuestiones de inclusión, continuidad, representatividad, trazabilidad y capacidad deliberativa, tanto en el plano digital como en los contextos presenciales. Estos vacíos y limitaciones justificaron la pertinencia de un modelo híbrido que sea capaz de articular ambos entornos desde un punto de vista bidireccional y con una formulación estable.

Partiendo de este diagnóstico, el estudio fundamentó y desarrolló un modelo institucional enfocado en superar las limitaciones señaladas: la Red de Deliberación Estable. Este modelo aúna de forma operativa los espacios online y los contextos

presenciales a través de una construcción deliberativa continua, estructurada y rastreable. A tal efecto se planteó la figura nuclear del Ciudadano Deliberador, un actor social con funciones preestablecidas en cuanto a mediación, representación estratificada, seguimiento argumentativo y retroalimentación comunitaria se refiere. Esta figura se planteó para garantizar la inclusión, la legitimidad y la coherencia en todo el proceso participativo.

Del mismo modo, este trabajo delimitó los elementos técnicos, metodológicos y organizativos necesarios para viabilizar la implementación de la propuesta, a través del planteamiento de criterios de selección y formación, mecanismos de rendición de cuentas, procedimientos de trazabilidad deliberativa y herramientas tecnológicas adaptativas. Así, la integración de estos componentes permitió configurar un modelo escalable y modular, capaz de sostener procesos participativos más amplios, diversos y sin mermar la calidad deliberativa.

Por tanto, los resultados arrojaron una propuesta de modelo institucional acorde a los principios de la democracia deliberativa y orientado a reforzar la incidencia ciudadana en escenarios híbridos de participación. La RDE y los Ciudadanos Deliberadores conforman así una aportación sustantiva para desarrollar y avanzar hacia sistemas de participación ciudadana más inclusivos, trazables e integrados estructuralmente hablando. Futuras líneas de investigación podrían centrarse en explorar cómo desarrollar y consolidar la figura del Ciudadano Deliberador, evaluando su rol en la mediación, la representación estratificada y la retroalimentación comunitaria; o en cómo implementar a nivel práctico el modelo evaluando su desempeño en contextos reales.

Contribuciones de los autores

Conceptualización y Diseño: JSF; Metodología: AGS, CMM, JSF; Recogida de Datos: AGS, CMM, JSF, RCV; Análisis e Interpretación: AGS, JSF; Preparación del Borrador Original: JSF; Revisión y Edición: JSF, RCDM.

Financiación

Financiado como parte de las actividades que los autores desarrollan dentro de su contrato con su centro de investigación o universidad.

Agradecimientos

No hay agradecimientos.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Disponibilidad de datos depositados

No se generaron datos originales para este estudio; el trabajo se fundamenta en fuentes secundarias.

Declaración de uso de IA

Para la realización de este trabajo no se ha hecho uso de herramientas de IA.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre-García, J. C., & Jaramillo-Echeverri, L. G. (2013). Tesis de la carga teórica de la observación y constructivismo. *Cinta de moebio*, (47), 74–82. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000200002>
- Aragón, P., Kaltenbrunner, A., Calleja-López, A., Pereira, A., Monterde, A., Barandiaran, X. E., & Gómez, V. (2017). Deliberative Platform Design: The case study of the online discussions in Decidim Barcelona. *arXiv preprint arXiv:1707.06526*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.1707.06526>
- Asenbaum, H., & Bussu, S. (2025). Democratic assemblage: Power, normativity, and responsibility in more-than-human participation. *Theoria*, 72(183), 1–23. <https://doi.org/10.3167/th.2025.7218301>
- Aucique Sabogal, K. (2022). Diseño participativo apoyado en inteligencia artificial para la mejora de los datos que se producen en la deliberación pública. Universidad de los Andes. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1992/68932>
- Babatunde, I. D., Nnanna, O. M., & Klein, M. (2025). Moderating Large Scale Online Deliberative Processes with Large Language Models (LLMs): Enhancing Collective Decision-Making. In *Proceedings of the 40th ACM/SIGAPP Symposium on Applied Computing* (pp. 996-1003). DOI: <https://doi.org/10.1145/3672608.3707925>
- Baena Paz, G. (1975). Manual para elaborar trabajos de investigación documental (2ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bächtiger, A., Dryzek, J. S., Mansbridge, J., & Warren, M. E. (Eds.). (2018). *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.001.0001>
- Bartlett, J., & Grabbe, H. (2015). E-democracy in the EU: the opportunities for digital politics to re-engage voters and the risks of disappointment. *Demos Paper*. <https://hdl.handle.net/1814/38765>
- Battistone, M. J., Kemeyou, L., & Varpio, L. (2023). The theoretical integrative review—A reader's guide. *Journal of Graduate Medical Education*, 15(4), 449–452. <https://doi.org/10.4300/JGME-D-23-00265.1>
- Berch, V., Lankevych, A., Naturkach, R., Bysaha, Y., & Prodan, V. (2024). The role of digital technologies in building an inclusive and transparent society. *Amazonia Investiga*, 13(79), 177–188. <https://doi.org/10.34069/AI/2024.79.07.14>
- Bonam, B., Piazzentin, L., & Possa, A. D. (2020). Educación, Big Data e Inteligencia Artificial: metodologías mixtas en plataformas digitales. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, (65), 43-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7555368>
- Borge Bravo, R., Balcells, J., & Padró-Solanet, A. (2019). Platform Politics in Europe. *International Journal of Communication*, 13, 1–21. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/10805/2873>
- Boulianne, S. (2020). Twenty Years of Digital Media Effects on Civic and Political Participation. *Communication Research*, 47(7), 947–966. <https://doi.org/10.1177/0093650218808186>
- Bowen G. A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, Vol. 9 No. 2 pp. 27–40, doi: <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>

- Caiafa, César Federico; Lew, Sergio Eduardo; ¿Qué es la Inteligencia Artificial?; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto Argentino de Radioastronomía; Boletín Radio@stronómico; 69; 6-2020; 1-7. <http://hdl.handle.net/11336/110093>
- Calvo, R., Peters, D., Vold, K., & Ryan, R. M. (2020). Supporting human autonomy in AI systems. Recuperado de: <https://philarchive.org/archive/CALSHA-2>
- Cardozo León, C. A. . (2024). Reformando la Gestión Pública con la Aplicación de la Inteligencia Artificial: Una Perspectiva de Mejora en la Atención Ciudadana. *Revistas ICDP*, (1). Recuperado a partir de <https://www.publicacionesicdp.com/index.php/Revistas-icdp/article/view/587>
- Carson, L., & Elstub, S. (2019). Comparing participatory and deliberative democracy. En *The Handbook of Deliberative Democracy* (pp. 190–202). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.013.32>
- Castellanos Claramunt, J. (2019). La democracia algorítmica. *Revista General de Derecho Administrativo*, (50), 1–32. Recuperado de: https://www.academia.edu/download/60557235/Castellanos_Claramunt_Jorge_La_democracia_algoritmica_inteligencia_artificial_democracia_y_participacion_politica20190911-64492-1aqqma1.pdf
- Castellanos Claramunt, J. (2020). Participación ciudadana y buen gobierno democrático. Posibilidades y límites en la era digital. Madrid, España: Marcial Pons. Recuperado de: <https://avilesparticipa.org/wp-content/uploads/2022/02/JORGE-CASTELLANOS-PARTICIPACION-Y-BUEN-GOBIERNO.pdf>
- Cengiz, F. (2023). Blockchain governance and governance via blockchain: decentralized utopia or centralized dystopia?. *Policy Design and Practice*, 6(4), 446–464. <https://doi.org/10.1080/25741292.2023.2247203>
- Chadwick, A. (2013). *The Hybrid Media System: Politics and Power*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199759477.001.0001>
- Criado, J. I. (2021). Inteligencia Artificial (y Administración Pública). *EUNOMÍA*, (20), 348–372. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2021.6097>
- Criado, J. I. (2021). Gobierno abierto, innovación pública y colaboración ciudadana. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Dahlberg, L. (2011). Re-constructing digital democracy: An outline of four 'positions'. *New Media & Society*, 13(6), 855–872. <https://doi.org/10.1177/1461444810389569>
- Davies, J., & Procter, R. (2020). Online platforms of public participation. In *Proceedings of the 13th International Conference on Theory and Practice of Electronic Governance* (pp. 746–753). <https://doi.org/10.48550/arXiv.2009.14074>
- De Liddo, A., & Buckingham Shum, S. (2013). The Evidence Hub: harnessing the collective intelligence of communities to build evidence-based knowledge. In: *Large Scale Ideation and Deliberation Workshop*, 29 Jun - 02 Jul 2013, Munich, Germany. http://comtech13.xrce.xerox.com/papers/paper3_liddo_%20shum.pdf
- Della Porta, D. (2019). For participatory democracy: some notes. *European Political Science*, 18(4), 603–616. <https://link.springer.com/article/10.1057/s41304-018-0198-z>
- Delli Carpini, M. X., Cook, F. L., & Jacobs, L. R. (2004). Public deliberation. *Annual Review of Political Science*, 7(1), 315–344. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.7.121003.091630>

- Denzin, N. K. (2018). *The qualitative manifesto: A call to arms*. Routledge.
- Elstub, S., & Escobar, O. (2019). Introduction to the Handbook of Democratic Innovation. *Handbook of democratic innovation and governance*. Edward Elgar Publishing, 1-11.
- Ertel, W. (2019). Artificial Intelligence and Society. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Wolfgang-Ertel/publication/342110375_Artificial_Intelligence_and_Society/links/5ee29df7a6fdcc73be737f56/Artificial-Intelligence-and-Society.pdf
- Esau, K. & Friess, D., (2022). What Creates Listening Online? Exploring Reciprocity in Online Political Discussions with Relational Content Analysis, *Journal of Deliberative Democracy* 18(1). doi: <https://doi.org/10.16997/jdd.1021>
- Escobar, O., & Elstub, S. (2017). Forms of mini-publics: An introduction to deliberative innovations in democratic practice. *New Democracy. Research and Development Note*, 4. Recuperado de: <https://newdemocracy.com>
- Farrell, D. M., Suiter, J., & Harris, C. (2018). 'Systematizing' constitutional deliberation: the 2016–18 citizens' assembly in Ireland. *Irish Political Studies*, 34(1), 113–123. <https://doi.org/10.1080/07907184.2018.1534832>
- Fitzgerald, A., & Lowe, M. (2020). Acknowledging Documentary Filmmaking as not Only an Output but a Research Process: A Case for Quality Research Practice. *International Journal of Qualitative Methods*, 19. <https://doi.org/10.1177/1609406920957462>
- Fishkin, J. S. (2009). *When the People Speak: Deliberative Democracy and Public Consultation*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199604432.001.0001>
- Fishkin, J. S. (2021). Deliberative Public Consultation via Deliberative Polling: Criteria and Methods. *Hastings Center Report*, 51(S2), S19–S24. <https://doi.org/10.1002/hast.1316>
- Fishkin, J. S., Senges, M., Donahoe, E., Diamond, L., & Siu, A. (2018). Deliberative polling for multistakeholder internet governance. *Information, Communication & Society*, 21(11), 1541–1554. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1340497>
- Forestal, J. (2025). How Should We Study Multiple Platforms? Lessons from Deliberative Systems Theory. *Political Communication*, 1–19. <https://doi.org/10.1080/10584609.2025.2512319>
- Friess, D., & Eilders, C. (2015). A systematic review of online deliberation research. *Policy & Internet*, 7(3), 319–339. DOI: <https://doi.org/10.1002/poi3.95>
- Fung, A. (2006). Varieties of Participation in Complex Governance. *Public Administration Review*, 66(s1), 66–75. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2006.00667.x>
- Fung, A. (2015). Putting the Public Back into Governance: The Challenges of Citizen Participation and Its Future. *Public Administration Review*, 75(4), 513–522. <https://doi.org/10.1111/puar.12361>
- García Guitián, E. (2016). Democracia digital. Discursos sobre participación ciudadana y TIC. *Revista de Estudios Políticos*, (173), 173–205. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.173.05>
- Giraudet, L. G., Apouey, B., Arab, H., Baekelandt, S., Bégout, P., Berghmans, N., ... & Tournus, S. (2022). "Co-construction" in deliberative democracy: lessons from

- the French Citizens' Convention for Climate. *Humanities and Social Sciences Communications*, 9(1), 1-16. <https://doi.org/10.1057/s41599-022-01212-6>
- González del Castillo, J. (2020). Desafíos de la deliberación electrónica en la era de la representatividad digital. *Revista Iberoamericana de Argumentación*, (21), 107–115. <https://doi.org/10.15366/ria2020.21.005>
- Gutmann, A., & Thompson, D. (2004). *Why Deliberative Democracy?* Princeton University Press.
- Habermas, J. (1996). *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy* (W. Rehg, Trans.). MIT Press.
- Huayra Romero, O., & Contreras Rivera, R. J. (2025). Participación ciudadana digital y transparencia organizacional en gobiernos locales: una revisión sistemática de plataformas, impacto y barreras. *Revista InveCom*, 6(2). <https://doi.org/10.5281/zenodo.16372953>
- Holdo, M. (2025). Caring for Democracy: Feminist ethics and radical democratic spaces. *Journal of Deliberative Democracy*, 21(1). <https://doi.org/10.16997/jdd.1632>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129–146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Klein, M. (2011). The MIT Deliberatorium: Enabling Large-scale Deliberation about Complex Systemic Problems. In *Proceedings of the 2011 International Conference on Collaboration Technologies and Systems* (pp. 389–396). <https://doi.org/10.1109/CTS.2011.5928678>
- Klein, M., & Majdoubi, N. (2024). The medium is the message: toxicity declines in structured vs unstructured online deliberations. *World Wide Web*, 27(3), 31. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11280-024-01269-0>
- Kunz, R., Banaie, F., Sharma, A., Hausladen, C. I., Helbing, D., & Pournaras, E. (2023). Votelab: a modular and adaptive experimentation platform for online collective decision making. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2307.10903>
- Landemore, H. (2020). *Open Democracy: Reinventing Popular Rule for the Twenty-First Century*. Princeton University Press.
- López, F., Abitú, V. A., & Ordínez, L. (2024). Plataformas virtuales de participación ciudadana. *Revista Electrónica de Divulgación de Metodologías emergentes en el desarrollo de las STEM*, 6(1), 43–67. <https://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/rediunp/article/view/1040>
- Macintosh, A., & Whyte A., (2008), Towards an evaluation framework for eParticipation. *Transforming Government: People, Process and Policy*, Vol. 2 No. 1 pp. 16–30, doi:<https://doi.org/10.1108/17506160810862928>
- Mansbridge, J., Bohman, J., Chambers, S., Estlund, D., Føllesdal, A., Fung, A., Lafont, C., Manin, B., & Martí, J. L. (2012). *A Systemic Approach to Deliberative Democracy*. In *Deliberative Systems: Deliberative Democracy at the Large Scale* (pp. 1–26). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139178914.002>
- Márquez, J. L. (2023). ¿Somos predeciblemente racionales o predeciblemente irracionales? Un estudio sobre el "efecto anclaje". *Desafíos: Economía y Empresa*, (003), 51–63. <https://doi.org/10.26439/ddee2023.n003.6052>

- Mendoza, R. F., & Pereira, M. A. (2022). Democracia digital y deliberación en línea: un estudio de caso sobre Votenaweb. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*. <https://doi.org/10.14201/rlop.22275>
- Mendonça, R. F., Veloso, L. H. N., Magalhães, B. D., & Motta, F. M. (2024). Deliberative ecologies: A relational critique of deliberative systems. *European Political Science Review*, 16(3), 333–350. <https://doi.org/10.1017/S1755773923000358>
- Nabatchi, T., & Leighninger, M. (2015). *Public participation for 21st century democracy*. John Wiley & Sons.
- Nebot, C. P., & Goldfrank, B. (2022). El presupuesto participativo digital y la cuestión de la deliberación: el caso de “Decide Madrid”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (82), 253-286. DOI: <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n82.a295>
- Nichols, B. (2010). *Introduction to documentary* (2nd ed.). Indiana University Press.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- OECD. (2020). *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions: Catching the Deliberative Wave*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/339306da-en>
- OECD (2025), *Government at a Glance 2025*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/0efd0bcd-en>.
- Olivares, N. E. (2013). Un enfoque sistémico de la democracia deliberativa. *Revista de la Facultad de Derecho*, (1), 1–26. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refade/article/view/11431>
- O’Neil, C. (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy*. Crown.
- Pardo Beneyto, G., & Abellán López, M. Á. (2016). La integración necesaria entre los enfoques de gestión pública y los procesos participativos democráticos: El caso de #OntinyentParticipa. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 14(24), 67–90. <https://doi.org/10.60728/bexjc223>
- Penalva-Verdú, C., Alaminos, A., Francés, F., & Santacreu, Ó. (2015). *La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. PYDLOs Ediciones.
- Peña-López, I. (2019). *Convirtiendo participación en soberanía: el caso de decidim.barcelona*. Huygens.
- Percy, C., Dragicevic, S., Sarkar, S., & d’Avila Garcez, A. (2022). Accountability in AI: From principles to industry-specific accreditation. *AI Communications*, 34(3), 181-196. DOI: <https://doi.org/10.3233/AIC-210080>
- Rattanaseevee, P., Akarapattananukul, Y., & Chirawut, Y. (2024). Direct democracy in the digital age: opportunities, challenges, and new approaches. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11, 1681. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-04245-1>
- Salvador, M., & Ramió, C. (2020). Capacidades analíticas y gobernanza de datos en la Administración pública como paso previo a la introducción de la Inteligencia Artificial. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (77). Recuperado de: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/>

- Setälä, M., & Smith, G. (2018). Mini-publics and Deliberative Democracy. In A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge, & M. E. Warren (Eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy* (pp. 300–314). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.013.18>
- Shneiderman, B. (2022). *Human-Centered AI*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192845290.001.0001>
- Sierra Fructuoso, J. (2023). Factores que pueden determinar el éxito de las plataformas de participación ciudadana online: Las experiencias Irekia y Frena la Curva [Tesis doctoral, Universidad de Murcia]. Digitum. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10201/132203>
- Sierra Fructuoso, J., González Salcedo, A., & Moreno Martínez, C. (2023). Plataformas de participación ciudadana online: Una propuesta metodológica para su evaluación. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional en Comunicación y Administración Pública (ICCA), Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://www.ucm.es/icca/plataformas-de-participacion-ciudadana>
- Sierra Fructuoso, J. (2023). Propuesta metodológica para el análisis de las plataformas de participación ciudadana online. Ponencia presentada en el XIV Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), celebrado en septiembre de 2023. Recuperado de <https://aecpa.es/es-es/propuesta-metodologica-para-el-analisis-de-las-plataformas-de-particip/ congress-papers/4287/>
- Simone, M. A. (2010). Deliberative Democracy Online: Bridging Networks With Digital Technologies. *The Communication Review*, 13(2), 120–139. <https://doi.org/10.1080/10714421003795527>
- Smith, G. (2009). *Democratic innovations: Designing institutions for citizen participation*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511609848>
- Smith, G. (2021). *Can Democracy Safeguard the Future?* Polity Press.
- Smith, G., & Setälä, M. (2018). Mini-publics and Deliberative Democracy. In *Deliberative Systems in Theory and Practice*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.013.27>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of business research*, 104, 333–339. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Stortone, S., De Cindio, F. (2015). Hybrid Participatory Budgeting: Local Democratic Practices in the Digital Era. In: Foth, M., Brynskov, M., Ojala, T. (eds) *Citizen's Right to the Digital City*. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-287-919-6_10
- Suárez, M., & Noboa, A. (2024). La participación ciudadana online en los gobiernos locales: Un análisis del mecanismo Ideas de Montevideo Decide y los Presupuestos Participativos de San Lorenzo y Vicente López. *Revista Prisma Social*, (44), 274–306. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5184>
- Sunstein, C. R. (2018). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400890521>
- Susha, I., Grönlund, Å., & Janssen, M. (2015). Driving factors of service innovation using open government data: An exploratory study of entrepreneurs in two countries. *Information polity*, 20(1), 19–34. <https://doi.org/10.3233/IP-150353>

- Tatay, I. C., Moreno, F. G., García-Costa, D., & Iñesta, E. L. (2022). La ludificación como instrumento para el gobierno abierto: experiencia en la ciudad de Valencia. *Terra: revista de desarrollo local*, (11), 202-216. DOI: <https://doi.org/10.7203/terra.11.25432>
- Touraine, A. (1991). *Critique de la modernité*. Fayard.
- Wampler, B., & Hartz-Karp, J. (2012). Participatory Budgeting: Diffusion and Outcomes across the World. *Journal of Public Deliberation*, 8(2), Article 13. https://scholarworks.boisestate.edu/polsci_facpubs/131/
- Warren, M. E. (2009). Governance-driven democratization. *Critical Policy Studies*, 3(1), 3–13. <https://doi.org/10.1080/19460170903158040>
- Warren, M. E., & Pearce, H. (Eds.). (2008). *Designing Deliberative Democracy: The British Columbia Citizens' Assembly*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511491177>
- Webster, J., & Watson, R. T. (2002). Analyzing the Past to Prepare for the Future: Writing a Literature Review. *MIS Quarterly*, 26(2), xiii–xxiii. <http://www.jstor.org/stable/4132319>
- Wirtz, B. W., Weyerer, J. C., & Geyer, C. (2019). Artificial intelligence and the public sector—applications and challenges. *International Journal of Public Administration*, 42(7), 596–615. <https://doi.org/10.1080/01900692.2018.1498103>
- Whittemore R., & Knafl K. (2005). The integrative review: Updated methodology. *J Adv Nurs*, 52(5): 546-53. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2005.03621.x>
- Xiao, L., Zhang, W., Przybylska, A., De Liddo, A., Convertino, G., Davies, T., & Klein, M. (2015). Design for Online Deliberative Processes and Technologies: Towards a Multidisciplinary Research Agenda. <https://doi.org/10.48550/arXiv.1503.01145>
- Yeung, K. (2018). Algorithmic regulation: A critical interrogation. *Regulation & Governance*, 12(4), 505–523. <https://doi.org/10.1111/rego.12158>
- Young, I. M. (2000). *Inclusion and Democracy*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0198297556.001.0001>
- Zhang, W. (2023). Hybrid deliberation: Citizen dialogues in a post-pandemic era. *arXiv preprint arXiv:2307.11412*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2307.11412>
- Zuboff, S. (2023). The age of surveillance capitalism. In *Social theory re-wired* (pp. 203-213). Routledge.



© 2025 por los autores Licencia a ANDULI, Editorial de la Universidad de Sevilla. Es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia “Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional”

Anexo I - Diagrama Prisma

Identificación

Registros identificados en bases de datos
(Scopus, Web of Science, JSTOR, ScienceDirect, Dialnet,
Redalyc y Google Scholar): n = 130

Cribado

Duplicados eliminados: n = 8
Registros tras eliminar duplicados: n = 122
Registros excluidos en título/abstract: n = 13
Registros remitidos a la lectura de texto completo: n = 109

Elegibilidad

Texto completo evaluado: n = 109
Texto completo excluido: n = 79

- Sin análisis temático suficiente: n = 28
- Debilidad Metodológica: n = 18
- Fecha fuera de rango: n = 9
- Falta de pertinencia al objetivo principal: n = 24

Total Exclusiones: n = 79

Inclusión

Estudios incluidos en síntesis temática: n = 30

Fuente: Elaboración Propia

Anexo II - Matriz de Análisis Documental

Se puede acceder al Anexo II a través del siguiente enlace

.....